

# RESEÑAS

MARGOT, Jean-Paul. *Modernidad, crisis de la modernidad y postmodernidad*. Ediciones Uninorte. Barranquilla. 1999, 206 págs.

*Juan Manuel Cuartas R.*

Con el último libro del profesor Jean-Paul Margot entramos en una serie de comprobaciones atinentes a la escritura filosófica más reciente. El quiebre estilístico que en la segunda mitad del siglo XIX hiciera F. Nietzsche a la filosofía, poniendo a participar en ella a la poesía e involucrando un ‘yo’ activo y desafiante, constituyó el comienzo de la fragmentación y distanciamiento del tratado filosófico. Así, el siglo XX presenció el afianzamiento del artículo filosófico, del corto, denso y puntual escrito que se compromete con un asunto particular, como lo hiciera en otros momentos el capítulo; ahora a cambio, antes que al libro, el movimiento de las ideas filosóficas nos ha comprometido a responder a estos opúsculos sintomáticamente ajenos a toda anécdota. Libros como el de Jean-Paul Margot son entonces una suma de artículos cuyo resultado, debemos aceptarlo, intenta ser recogido en el título del mismo, título que usualmente se presenta como un programa, un largo oficio de asuntos que vincula los artículos recogidos en una función compartida entre la intención de su autor y la encuadernación del volumen.

Si precedemos nuestra presentación del trabajo del profesor Margot con este apunte en apariencia tan formal, es para advertir a sus lectores que difícilmente un tratado filosófico recogería reflexiones comunes acerca de autores como: Sade, Hegel, Foucault o, en otro sentido, asuntos como: ‘Sade y la modernidad’, ‘el chantaje de la Ilustración’, ‘Hegel en Francia’, ‘Foucault y la generación del sesenta’. Dispuestos a la lectura, reconocemos para empezar que entre uno y otro escrito, el libro de Margot reclama la modernidad como problema central; la inacabada modernidad de las ideas que puede, por supuesto, involucrar a Sade con Foucault y con Hegel. Pero más que la modernidad, el libro de Margot resalta los vínculos del pensamiento crítico con el lenguaje, en exposiciones como: “una revolución hegelo-literaria”, “el ejercicio problemático de la literatura”, “la arqueología de la palabra”. Así, en un asunto que denominamos ‘central’ recoge-

mos de este matizado trabajo de Margot una llamada de atención acerca de un indicio inconfundible de lo moderno: el lenguaje, o más precisamente, el cambio de lenguaje que significó desde Sade nombrar otras cosas, o desde Hegel involucrar en la filosofía otros asuntos, o en Foucault, por supuesto, hacer de la propia palabra el instrumento de auto-inspección del pensamiento para desentrañar las fuentes del poder, para conectar el lenguaje con los universos proscritos de la sexualidad y la represión, y así lograr uno de los diagnósticos más agudos de lo moderno. Pero, de otro lado, en lo que Margot llama “crisis de la modernidad”, o su equivalente, “postmodernidad”, juega igualmente el lenguaje un papel, porque será ese su momento de desagregación, de retardamiento, en el fin de lo que J. F. Lyotard llamó la fragmentación de los grandes meta-relatos; las desviaciones caóticas de las formas de representación, el pensamiento como reseña más que como interpretación.

En <<La modernidad de Sade>>, primer trabajo del libro del profesor Margot, éste nos presenta un detallado relato de los días difíciles de Sade prisionero de la intriga y de las cárceles, y su continuo desafío al poder por mor de la libertad nunca desterrada de su palabra. Desde las sombras de La Bastille, la figura de Sade es así descrita por Margot: “*Sade sería, pues, el héroe ejemplar de un conflicto eterno entre libertad y poder*”(pág. 9). Sade, el espíritu libre que desencadena las formas de lo irreverente, es paradójicamente, como instrumento del poder, la expresión del horror de la libertad, horror de la expresión natural de la sexualidad humana. Ahora bien, a partir del tratamiento que realiza Margot de la figura de Sade, éste se transformará en un multiplicador de referencias, las más importantes de las cuales las identifica Margot en autores como: M. Blanchot, G. Bataille, M. Heynaff, B. Didier, Klossowski, M. Foucault, porque no es posible hoy pensar a Sade, a un ejecutor de lo moderno, por él mismo; a Sade no se le alcanza a comprender ni visitándolo a su celda; como moderno, Sade significa una apertura al conocimiento de la propia naturaleza humana, y como tal, una inversión de las formas del poder.

El segundo trabajo del libro de Margot, consagrado a la recepción de Hegel en Francia, revela interesantes momentos de ambigüedad que nos permiten tomar conciencia del errático “progreso” del pensamiento filosófico. La filosofía no es un juego de casillas que dé cuenta de las consecuentes implicaciones de unos autores en otros, de unas épocas en otras; casi diríamos, en este sentido, que en filosofía nada implica nada, algo muy parecido a la célebre paradoja de B. Russell:  $r^a r \leftrightarrow r^a r$ . Y si, como afirma M. Merleau-Ponty, “*todo lo moderno viene de Hegel*”, no ha sido por encadenamiento que un supuesto pensamiento francés haya interpretado a Hegel para entregarnos eventos y autores desaforadamente modernos,

sino por abducción, porque el pensamiento intenta, en cada momento, ser consecuente con el proyecto humano, antes que con la orgánica apropiación de las rupturas filosóficas. Francia conocía a Hegel, afirma Margot, pero sólo será en el siglo XX cuando se hará declaración de ello.

Vienen a continuación tres ensayos sobre M. Foucault, cada uno de los cuales insiste en elementos de lo moderno que corroboran el pensamiento crítico de este autor. La concatenación de estos tres trabajos con el anterior se desprende de la declaración de Margot según la cual: “*Desde principios de los años treinta Francia le devuelve a Hegel la tarea de pensar la modernidad, es decir, de pensar las contradicciones violentas e “irracionales” de la historia del siglo XX articulándolas en la continuidad de un devenir inteligible, de “comprender” lo real reconstruyéndolo dialécticamente para poder así reconocer su racionalidad*” (pág. 51). Así propuesto, el papel de M. Foucault de cara a la lectura de la modernidad será determinante, ya que a través suyo la filosofía efectuó un viraje interdisciplinario hacia otros saberes como la literatura, la antropología, la arqueología, la política, la sociología. El valor experimental de la novela francesa a partir de la segunda mitad del siglo XX, para dar un ejemplo, permite afirmar a Foucault la imposibilidad de un retorno a un pensamiento lineal y unidimensional; en consecuencia, Foucault valora en la novela moderna especialmente su reflexión acerca de la escritura; novela que ha puesto en crisis los mecanismos propios al poder representados en el lenguaje, restituyendo a cambio la alteridad de otras voces, otras diferencias, otros héroes de la cultura, los mismos que W. Benjamin recogiera de su presentación del París de finales del siglo XIX reseñado por Ch. Baudalaire, cabe decir: el coleccionista, el dandy, la prostituta, el mirón, el vigilante, entre otros.

Haciendo un balance, el libro de Jean-Paul Margot publicado de manera impecable por Ediciones Uninorte, constituye una excelente radiografía de la modernidad, pero desde la óptica intelectual francesa, lo que, exceptuando las alusiones a Hegel, nos representa un recorrido de una sola vía que iría desde Sade y los escritores de la Ilustración hasta Foucault. Hay, por supuesto, mucha letra menuda en cada uno de los ensayos, que llevará al lector a comprobaciones diversas de lo que Margot denomina “crisis de la modernidad”. Si en el recurrido libro de M. Berman, *All that is solid melts into air, the experience of modernity* (1982) se declaraba con clara objetividad: “ser moderno es vivir una vida de paradojas y contradicciones. Es estar dominado por las inmensas organizaciones burocráticas que tienen el poder de controlar, y a menudo de destruir, las comunidades, los valores, las vidas, y sin embargo no vacilar en nuestra determinación de enfrentarnos a tales fuerzas, de luchar para cambiar su mundo y hacerlo nuestro”, el libro de Margot no se cuida menos de su tratamiento de lo moderno como situación de vacilación del pensamiento, momento que obliga a observar hacia delante y hacia atrás, afirmando otras formas de coherencia como

el lenguaje, el cuerpo, la diferencia, sin perder la oportunidad igualmente para denunciar las inconsistencias de la postmodernidad y la fragmentación. Revelar la transformación moderna como precipitación de los saberes por efecto de su propia apertura, tener la ocasión de emprender lecturas agudas del devenir y el orden a partir de la evaluación de los autores que hemos resaltado, esa ha sido la misión cumplida del trabajo de nuestro autor.